

REVISTA

YACHAY

ISSN: 2412-2963
e-ISSN: 2520-9051

Recibido: 21/07/2025

Revisado: 18/09/2025

Aceptado: 01/10/2025

Publicado: 07/10/2025

Cómo citar:

Santos Cenobio, R. (2025). “Los enfermos” y la tesis de la Universidad-Fábrica en Sinaloa, México, 1970-1973. *Yachay*, 14(2). e140202. DOI: [10.36881/yachay.v14i2.1154](https://doi.org/10.36881/yachay.v14i2.1154)

Fuente de financiamiento:

La presente investigación no recibió financiamiento externo.

Declaración de conflictos de

interés: El autor declaran no tener conflictos de intereses económicos, institucionales ni personal que puedan haber influido en los resultados o interpretación del presente artículo.

OPEN ACCESS

Distribuido bajo:



“Los enfermos” y la tesis de la Universidad-Fábrica en Sinaloa, México, 1970-1973

Rafael Santos Cenobio

Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, Sinaloa, México.

rafaelsantos@uas.edu.mx**Resumen**

El objetivo de este trabajo es analizar la tesis de la Universidad-Fábrica, proyecto político de “Los enfermos”, llevado al terreno de práctica política. La metodología utilizada fue la heurística, que consistió en la búsqueda, clasificación, contraste e interpretación de fuentes documentales, entrevistas y bibliografía. “Los enfermos” fue una corriente política que se configuró durante la huelga contra el rector Gonzalo Armienta Calderón (1970-1972) en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), ubicada en el noroeste mexicano. La tesis de la Universidad-Fábrica planteaba que, en la Universidad, el trabajo produce y reproduce el proceso de producción burgués, donde los medios de producción universitarios aparecen como propiedad de la burguesía, mientras que la clase obrera (maestros y estudiantes) tiene que vender su fuerza de trabajo a fin de poder subsistir. La fuerza de trabajo magisterial recibía un pago en dinero por el valor de su fuerza de trabajo. Los estudiantes, en cambio, por elaborar tesis, ensayos de laboratorio, trabajos de investigación, consumir conocimientos y habilidades, recibían pago en especie y salario-mercancía. La tesis de la Universidad-Fábrica llevó a “Los enfermos” a enfrentarse con el grupo José María Morelos “Los chemones” y las juventudes comunistas “Los pescados”, quienes defendían como propuesta la autonomía, la democracia y la reforma universitaria.

Palabras clave: Revolución socialista, proyecto político, Universidad-Fábrica y movimiento estudiantil.

“The Sick” and the thesis of the University-Factory in Sinaloa, Mexico, 1970-1973

Abstract

The objective of this work is to analyze the thesis of the University-Factory, political project of “The sick”, taken to the field of political practice. The methodology used was heuristic, which consisted of searching, classifying, contracting and interpreting documentary sources, interviews and bibliography. “The sick” was a political tendency that took shape during the strike against Rector Gonzalo Armienta Calderón (1970-1972) at the Autonomous University of Sinaloa (UAS), located in northwestern Mexico. The thesis of the University factory stated that in the University, work is produced and reproduces the bourgeois production process, where the means of university production appear as property of the bourgeoisie, while the working class (teachers and students) They have to sell their labour force in order to survive. The magisterial labour force received a cash payment for the value of its labour force. The students, on the other hand, were paid in kind and received wages for their thesis, laboratory essays, research work, knowledge and skills. The thesis of the factory university led “Los enfermos” to confront the group José María Morelos “Los chemones” and the Communist Youth “Los pescados”, who defended as a proposal autonomy, democracy and university reform.

Key words: Socialist Revolution, political project, factory-university, and student movement.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar el proyecto político de "Los enfermos", especialmente los postulados de la tesis de la Universidad-Fábrica y su concreción práctica en la vida política.

"Los enfermos" fue una corriente política que se configuró durante la huelga contra el rector Gonzalo Armienta Calderón (1970-1972) en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), ubicada en el noroeste mexicano. El grueso de sus cuadros provenía de las casas de estudiantes, las escuelas de Agricultura, Química, Economía y las preparatorias. La mayoría de ellos militó en el Partido Comunista Mexicano (PCM), organización con la que rompieron en 1972, momento en que decidieron optar por la vía armada, sumándose en 1973 a la Liga Comunista 23 de Septiembre, conglomerado de grupos armados de corte urbano de diferentes partes de México.

"Los enfermos" postulaban como proyecto político la tesis de la Universidad-Fábrica, desglosándola en diferentes ejes centrales. Primero, que la Universidad, como una rama de producción capitalista, estaba determinada por las Ciencias Naturales y la tecnología, lo que aumentaba la productividad del trabajo y, con ello, el desarrollo de la plusvalía y la explotación de maestros y estudiantes (obreros). Segundo, que la Universidad producía mercancía I, entendida como la elaboración de tesis, ensayos de laboratorio y trabajos de investigación, que servían para desarrollar los medios de producción (máquinas, instrumentos, transportes, comunicaciones) y la organización social del trabajo, lo cual permitía al burgués obtener mayor plusvalía. Mientras que la mercancía II se refería al consumo de conocimientos y habilidades obtenidos por el estudiante (fuerza de trabajo calificada) mediante capacitación. Tercero, en el trabajo universitario se produce y reproduce el proceso de producción burgués, donde existe separación entre el productor y sus medios de producción (las escuelas, edificios, instrumentos y equipos escolares). Los medios de producción universitarios aparecen como propiedad de la burguesía, mientras que la clase obrera (maestros y estudiantes) tiene que vender su fuerza de trabajo a fin de poder subsistir.

Cuarto, en el proceso universitario la fuerza de trabajo magisterial es la única valorizada por el capital, porque recibe un pago en dinero por el valor de su fuerza de trabajo. Mientras que los estudiantes son incorporados al proceso universitario como fuerza de trabajo, produciendo mercancías educativas I y II, cuyo salario se paga en especie con cursos y capacitaciones, becas, casas del estudiante, comedores universitarios, campos deportivos, asistencia médica y salario-mercancía (descuentos en cines, hoteles y en el transporte urbano y foráneo, durante las vacaciones). También recibían un salario monetario en becas en dinero para subsistencia o pago como asistentes del maestro, encargados de laboratorio, cuando realizaban sus prácticas o servicio social en alguna empresa privada o estatal.

Quinto, una parte de la plusvalía generada en el proceso

universitario es apropiada por la burguesía, que la utiliza para la compra de nuevos y mejores medios de producción o fuerza de trabajo. El resto de la plusvalía lo destina al consumo privado de la burguesía y de la pequeña burguesía que se desarrolla en las universidades, para el consumo del estudiante burgués y pequeño burgués y el salario de los administradores y funcionarios universitarios (rectores y directores), quienes obtienen más de lo necesario para su reproducción, lo que les permite acumular cierto monto de capital.

Sexto, la Universidad funcionaba como un instrumento para extraer y producir plusvalía. La reforma universitaria, que implicaba la modificación de los planes de estudio, servía como resorte del capital para desarrollar plusvalía, con el fin de lograr una mayor explotación de la fuerza magisterial y estudiantil. Además, con la reforma se buscaba que la Universidad capitalista mejorara la organización social del trabajo, evitando desperdicio de tiempo entre maestros y alumnos, para así lograr una mayor productividad.

El proyecto político de la tesis de la Universidad-Fábrica llevó a "Los enfermos" a enfrentarse con el grupo José María Morelos "Los chemonos" y las juventudes comunistas "Los pescados", quienes defendían como propuesta la autonomía, la democracia y la reforma universitaria (Santos, 2007, p. 8). Esta situación sirvió como marco de interpretación para "Los enfermos", con el que justificaron los ataques contra estos dos grupos políticos universitarios; además, propugnaron por la destrucción de las relaciones de producción universitaria, lo cual implicó sabotear actividades académicas, destruir muebles universitarios, quemar documentos y expropiar recursos económicos y materiales de la Universidad.

Para la elaboración del trabajo fue necesario recurrir a fuentes bibliográficas y fuentes primarias, como archivos nacionales, estatales y locales; asimismo, se acudió a la hemerografía y a entrevistas, lo cual ayudó a contrastar las diversas versiones sobre el proyecto político de "Los enfermos".

La situación del surgimiento de la tesis de la Universidad-Fábrica

El inicio de la segunda mitad del siglo XX en México significó, en términos políticos, el afianzamiento del presidencialismo y el inicio del autoritarismo mexicano. El control presidencial de los sectores de masas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la represión en contra de los movimientos estudiantiles y sindicales (Meyer, 2014, p. 29). El triunfo de la Revolución cubana en 1959 tuvo sus efectos en México; sin embargo, para 1960, el Gobierno, por medio de la cooptación y la represión, mantuvo el control de los movimientos ferrocarrileros, electricistas, petroleros, maestros, estudiantes, agraristas y del Movimiento de Liberación Nacional, de corte cardenista y antiimperialista, con participación del Partido Comunista.

En 1968, estalló un movimiento estudiantil en México, pero el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) recurrió a la represión, justificando la existencia de una conspiración comunista. En 1971, estalló un nuevo movimiento estudiantil, que fue reprimido por el Gobierno de Luis Echeverría (1970-

1976), por medio de un grupo paramilitar llamado “los Halcones”. Ante la cerrazón del Estado, muchos jóvenes y estudiantes optaron por la vía armada.

En ese contexto, surgieron varios grupos guerrilleros en México entre 1970 y 1971. En los estados de Chihuahua, Ciudad de México y Guerrero aparecieron “Los Guajiros”; el Partido de los Pobres (PDLP), de Lucio Cabañas, saltó en escena en Guerrero (1968-1974); en Monterrey emergió “Los Procesos”, grupo de Raúl Ramos Zavala; en Morelia, entre 1969 y 1970, nació el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), y en Guadalajara surgió el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), con Fernando Salinas Mora y David Valenzuela como dirigentes. Los grupos guerrilleros combinaron trabajos de formación de redes con operativos de “expropiación” para obtener recursos destinados al sostenimiento de su lucha urbana y rural. Finalmente, todos estos grupos, el 15 de marzo de 1973 en Guadalajara, se fusionaron, dando nacimiento a la Liga Comunista 23 de Septiembre (Carrasco, 2023, p. 81; Pedraza, 2008, pp. 101-106).

En el caso de la UAS, durante el ciclo escolar 1970-1971 contaba con 7,454 alumnos inscritos en las diferentes escuelas, de los cuales 5,832 se encontraban en la ciudad de Culiacán (Armienta Calderón, 1970, p. 33). Para el ciclo escolar 1971-1972, la Universidad aumentó su población estudiantil a 9,455 alumnos: 4,118 inscritos en el nivel superior, 4,376 en preparatoria y 844 en carreras subprofesionales. En el ciclo 1972-1973, la suma total de la comunidad estudiantil fue de 12,107: 5,010 en el nivel profesional, 5,460 en preparatoria y 1,764 de nivel subprofesional. En el ciclo escolar 1973-1974, la población escolar incrementó a 13,471, con 6,198 del nivel superior, 5,862 de nivel preparatoria y 1,010 en subprofesional. Para el periodo 1974-1975, sumaba en total 15,886 estudiantes: 8,000 eran de nivel superior, 6,014 de preparatoria y las carreras subprofesionales aumentaron a 1,400 (Campos, 1975, p. 6).

Ante el crecimiento de la población estudiantil, en el periodo 1970-1975 fue necesaria la construcción de Ciudad Universitaria, que se comenzó durante el rectorado de Armienta Calderón en 1971, momento en que se creó la Asociación Civil Pro Construcción de CU Sinaloa, integrada por la élite económica del Estado (Diario de Culiacán, 12 de febrero de 1971, pp. 1 y 7), la cual se encargó de recaudar y administrar el dinero de las aportaciones provenientes de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES), la Asociación de Agricultores del Río Culiacán (AARC), la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Central de Trabajadores de México (CTM) (Diario de Culiacán, 25 de enero de 1971, p. 3; Torres, 15 de febrero de 1971, p. 8).

La masificación de la población estudiantil, la ampliación física de la Universidad y la intervención de los sectores capitalistas en la construcción de Ciudad Universitaria serían elementos teorizados en la tesis de la Universidad-Fábrica.

Otra parte del contexto tiene que ver con el movimiento

estudiantil contra la administración de Armienta Calderón y sus vínculos con los movimientos campesinos y populares en Sinaloa. Desde 1969, la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS) se había vinculado con el Frente de Defensa Popular, que se movilizó en las colonias populares contra la Ley de Desarrollo Urbano implementada por el Gobierno del Estado, donde se intentaba cobrar a la gente de las colonias populares por tener casas y solares, para financiar la construcción de calles, plazuelas y monumentos (Terán, 1982, pp. 40-41).

La FEUS, de 1970 a 1972, participó directamente con los campesinos en las invasiones de tierras en Rancho California y El Tajito, municipio de Guasave; Alhuey, Angostura; Montelargo, sindicatura de Navolato; Campo Rebeca, Loma y Tecomate; Las Flores; Hornos y Anexos, municipio de Culiacán (Consejo Estudiantil de la FEUS, 1972b).

El movimiento estudiantil pronto desplazó al priísmo y al panismo de sus bases sociales, llegando a controlar 30 ejidos y nuevos centros de población, al tiempo que los cuadros políticos de la FEUS fungían como asesores de la sección 14 del Sindicato de Ferrocarrileros y de los trabajadores de la construcción ligados a la CTM, y en los campos agrícolas se intentaron crear sindicatos de jornaleros agrícolas (Ibarra, 2014, pp. 215-216).

La aprobación de la nueva Ley Orgánica y la expulsión de Armienta Calderón de la UAS llevó al movimiento “enfermos” a abrazar la tesis de la Universidad-Fábrica, que llegó a la UAS por medio de los vínculos que se dieron entre “Los enfermos” y “Los Procesos”. Este acercamiento se concretó a través de Sergio Dionisio Hiraes Morán, “El Pachis”, quien pronto figuró como líder del movimiento radical sinaloense. Las conexiones entre ambos grupos se presentaron después de abril de 1972. Así lo confirma el siguiente testimonio:

Después de democratizamos la UAS, y todo eso, hubo un encuentro estudiantil en mayo de 1972 en México; y allá fuimos dos autobuses de activistas [...] El ala izquierda popular del movimiento estudiantil que nosotros representábamos, ya era indiscutido, dirigíamos a todas las escuelas [...] Entonces nos fuimos a ese encuentro y allí entramos en relación con uno de los grupos, que venía de la Juventud Comunista, que se habían radicalizado y que estaban empezando asumir una lucha guerrillera. Ellos se conocían como Los Procesos, ya habían matado su principal dirigente que era Raúl Ramos Zavala y se estaba reorganizando. Y entonces entramos en relación con ellos y entonces ya empezamos a plantearnos a pasar de un movimiento político-social con ciertas estructuras para la autodefensa (C. Valenzuela, comunicación personal, 15 de octubre de 2005).

Antes de vincularse con Los Procesos, “Los enfermos” tuvieron contacto con el grupo que luego se llamarían Los Lacandones, durante el movimiento estudiantil contra Armienta, llegaron a la Casa del Estudiante, haciéndose pasar como estudiantes de la UAS, donde contactaron con los dirigentes. Al respecto, Camilo Valenzuela recuerda: “Por

ejemplo yo, conocimos dos cuates obreros y ellos se acercaron a nosotros el movimiento. Vivían en Salvador Alvarado, fueron agarrando confianza, construyendo relación, hasta que llegaron a tratar de reclutarnos en el 72" (Comunicación personal, 15 de octubre de 2005).

La propuesta del grupo era reclutar militantes para integrar una guerrilla, alejada de las bases de apoyo y de los movimientos populares. Este planteamiento no fue acogido por "Los enfermos".

Sin embargo, cuando "Los Procesos" se acercaron a "Los enfermos" les plantearon que el proceso revolucionario se concretaría mediante la organización político-militar de las masas. En abono a esa idea, apareció la tesis de la Universidad-Fábrica, que luego se convirtió en el proyecto político de "Los enfermos", la cual delineó su accionar al interior y fuera de la Universidad. Al respecto, uno de los principales dirigentes decía:

En los sectores magisteriales y parte del sector estudiantil empezó a desatarse cierta tendencia hacia el puesto. Entonces muchos de nosotros que estábamos, que éramos gente de convicción estábamos diciendo que el proyecto de lucha era lo principal en nuestra vida. El fenómeno nos impactó [...] Eso hizo que fuéramos receptivos a planteamientos que venían desarrollándose desde este grupo de Los procesos, y de los grupos armados rumbo a la 23, que planteaban que la lucha democrática, era una lucha dominada, y que había que plantearse la destrucción del capital y del Estado. Las Universidades como fuente de dominación, también debían ser transformadas. En ese contexto se produce la tesis de la Universidad-Fábrica (C. Valenzuela, comunicación personal, 15 de octubre de 2005).

A fines de julio de 1972, la Comisión Coordinadora de la FEUS, presidida por "Los enfermos", presentó ante el pleno los postulados de la tesis de la Universidad-Fábrica. Después de acaloradas discusiones con "Los pescados" y "Chemones", impusieron su propuesta y decretaron la publicación del documento para que se discutiera y analizara en las bases estudiantiles.

Los comités de lucha de cada una de las escuelas y facultades, como consigna, lograron imponer los postulados de la tesis de la Universidad-Fábrica. En las asambleas "se discutía si éramos Universidad-Fábrica, o no éramos. Y los que estaban por lo que no era, eran burgueses, y los que decíamos que sí era, nos decían 'Los enfermos'. Entonces era una discusión consignera. No había debate, era un choque de ideas, calificativos y de consignas" (V. H. Aguilar, comunicación personal, 10 de agosto de 2004).

La tesis de la Universidad-Fábrica recogió parte de la realidad universitaria sinaloense, sobre todo la masificación de la población estudiantil –aunque era una tendencia a nivel nacional–, la creación de Ciudad Universitaria con capital privado y del Estado, el vínculo directo de la FEUS con las luchas campesinas, obreras y populares, así como el control

político de "Los chemones" y "Pescados" en los puestos universitarios, órganos de cogobierno y direcciones de las escuelas y facultades.

1.2 Los postulados de la tesis de la Universidad-Fábrica

Al interior de la Universidad se presentaron tres proyectos políticos: uno fue el del Partido Comunista Mexicano, el del grupo José María Morelos y el de "Los enfermos". El primero proponía consolidar los órganos de cogobierno en la Universidad, no para salvaguardarla de la intromisión del Gobierno, sino para convertirla en un instrumento de lucha que permitiera apoderarse de las direcciones de todas las escuelas y facultades, aunado a la movilización permanente y organizada de los estudiantes y profesores, a fin de convertir a la institución rosalina en un baluarte o fortín desde donde se emprendería con todos los recursos la lucha al lado del campesino, los colonos y trabajadores.

"Los enfermos", el grupo que se radicalizó durante el movimiento estudiantil contra el rectorado de Armienta Calderón, en septiembre de 1972, presentó el documento de la tesis de la Universidad-Fábrica, que estuvo a cargo de Francisco Rivera "el Chicano", Salvador Corral y Dionisio Hirales Morán "el Pachis". Al respecto, uno de los miembros del Consejo Estudiantil de la FEUS, Salinas Olea, decía: "el documento [estaba] en proceso de elaboración. Porque no era algo acabado, solo que mucha raza lo adoptó de manera cuadrada" (Ibarra, 2014, p. 217).

El texto original de la tesis de la Universidad-Fábrica se le atribuía a la autoría de José Ignacio Olivares Torres (1945-1974), alias "Sebas", quien lo escribió en 1972. Sebas, egresado de la Facultad de Economía por la Universidad Autónoma de Nuevo León y becado por la OEA, estudió un posgrado en la New School for Social Research de Nueva York y, a su regreso, se afilió a la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM). La primera versión fue presentada junto con los llamados Maderas Viejos, en la reunión de grupos políticos-militares que se llevó a cabo en Guadalajara, Jalisco, el 15 de marzo de 1973. Como resultado, nació la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ya formada la Liga Comunista, Olivares Torres y Pedro Orozco se encargaron de redactar los apartados dando cuerpo a la edición definitiva, que se llamó Tesis Universidad-Fábrica o Movimiento Estudiantil Revolucionario (MER) (Castañeda, 2018, pp. 71-72).

"Los enfermos" del Consejo Estudiantil de la FEUS presentaron el documento tesis de la Universidad-Fábrica después del movimiento contra el rectorado de Armienta Calderón, momento en que se consumó el triunfo de los estudiantes al lograr la aprobación de una nueva Ley Orgánica, donde se reconocía la paridad del Consejo Universitario y los consejos técnicos, así como la desaparición de la Junta de Gobierno. En seguida, el Consejo Estudiantil de la FEUS apoyó la candidatura del profesor Marco César García Salcido, quien colocó en los diferentes puestos universitarios a gente de la corriente del grupo José María Morelos y del Partido Comunista. En ese sentido, estos grupos pasaron a dominar las direcciones de escuelas y facultades, así como los

órganos de cogobierno, como el Consejo Universitario y los consejos técnicos.

En síntesis, el documento plantea una serie de ejes temáticos que perfilan su proyecto político, pero además definió su accionar dentro de la Universidad y fuera de ella.

El documento presentado por el Consejo Estudiantil de la FEUS se desglosa en los siguientes ejes analíticos.

La Universidad (el sistema de educación superior) como una nueva rama de la producción.

La Universidad como producto del desarrollo capitalista estaba determinado por las Ciencias Naturales y la tecnología, lo cual aumentaba la productividad del trabajo y, con ello, el desarrollo de la plusvalía relativa y la explotación de los obreros. En los países desarrollados, las universidades contribuían al desarrollo capitalista, dado que fungían como centros de investigación, experimentación, producción de conocimientos y elaboración de proyectos científicos, que ayudaban el desarrollo de las diversas ramas de la economía capitalista.

¿Cómo se inscribe la “producción universitaria”, lo que se produce en la Universidad, con relación al desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo?

Por ejemplo, creando y proporcionando un conjunto de conocimientos, descubrimientos, ensayos y proyectos que sirven directamente para desarrollar los medios de producción (máquinas, instrumentos, transportes, comunicaciones) y la organización social del trabajo en el proceso productivo (métodos y formas para organizar la actividad laboral dentro de las fábricas y campos), para evitar desperdicios de tiempo, energía y materiales, lo que ayuda a intensificar el ritmo de trabajo (Consejo Estudiantil de la FEUS, 1972a, p. 3).

Asimismo, en la Universidad se produce mercancía educativa I y mercancía II. El primero se refiere a la elaboración de tesis, ensayos de laboratorio y trabajos de investigación que sirven para perfeccionar la organización social del trabajo en el proceso de la producción, lo cual permite al burgués obtener mayor plusvalía. El segundo alude al consumo de conocimientos y habilidades obtenidos por el estudiante (fuerza de trabajo calificada) mediante capacitación.

Las universidades históricamente habían funcionado como centros de cultura —donde se cultivaban las carreras de Derecho, Medicina, Filosofía y Literatura—, de ornato para consumo de las clases dominantes. En México, durante el Gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), comenzaron a expandirse las universidades y, con ello, surgieron carreras como las ingenierías, comercio, administración y economía. Esto trajo como resultado la ampliación de los medios de producción universitaria y el incremento de los obreros (maestros) (Olivares & Orozco, 1973, p. 13).

¿Quiénes producen y cómo se produce la mercancía educativa en el proceso universitario?

La producción de las mercancías educativas I y II es producto del desarrollo capitalista, que supone un proceso de trabajo

de las relaciones de producción capitalista, donde todos los medios de producción se enfrentan al productor y a la fuerza de trabajo como potencias ajenas e independientes que someten a los obreros a sus designios. En el trabajo universitario se produce y reproduce el proceso de producción burgués, donde existe la separación entre productor y sus medios de producción (las escuelas, edificios, instrumentos y equipos escolares). Los medios de producción universitaria aparecen como propiedad de la burguesía, mientras que la clase obrera (maestros y estudiantes) tiene que vender su fuerza de trabajo a fin de poder subsistir.

En el proceso universitario se produce y reproduce la mercancía educativa, las relaciones de producción capitalista entre el capital y el trabajo asalariado, y la ideología burguesa, provocando el antagonismo entre las clases sociales: burguesía y proletariado (Consejo Estudiantil de la FEUS, 1972a, p. 4).

¿Cuáles son las características de la fuerza de trabajo (del proletariado) en el proceso universitario?

En el proceso de trabajo universitario, la fuerza magisterial como mercancía educativa es la única valorizada por el capital, ya que recibe un salario en dinero por el valor de la fuerza de trabajo. Los estudiantes son incorporados al proceso universitario como fuerza de trabajo, produciendo mercancías educativas I y II. El salario de la fuerza de trabajo estudiantil se paga en especie con cursos y capacitaciones, becas, casas del estudiante, comedores universitarios, campos deportivos, asistencia médica y salario mercancía (descuentos en los cines, hoteles y en el transporte urbano y foráneo durante las vacaciones).

Otra forma de pago es el salario monetario, como becas en dinero para la subsistencia de algunos estudiantes, o el pago como asistentes del maestro o encargados de laboratorio, cuando realizaban sus prácticas o servicio social en alguna empresa privada o estatal. Una parte de la plusvalía generada en el proceso universitario es apropiada por la burguesía, que la utiliza para la compra de nuevos y mejores medios de producción o fuerza de trabajo. El resto de la plusvalía se destina al consumo privado de la burguesía y de la pequeña burguesía que se desarrollan en las universidades para el consumo del estudiante burgués y pequeño burgués, así como al salario de los administradores y funcionarios universitarios (rectores y directores), quienes obtienen más de lo necesario para su reproducción, lo que les permite acumular cierto monto de capital (Olivares & Orozco, 1973, p. 32).

¿Cómo se ubican los objetivos y la política de los demócratas (aperturos) en función de lo anteriormente planteado? ¿Cómo se ubica en particular, el “ideal” de la reforma universitaria?

La Universidad funciona como un instrumento para extraer y producir plusvalía. La reforma universitaria, que implicaba la modificación de los planes de estudio, servía como resorte del capital para desarrollar plusvalía, pues todo estaba planeado para una mayor explotación de la fuerza magisterial y estudiantil. Además, con la reforma se buscaba que la Universidad capitalista mejorara la organización social

del trabajo, al evitar un menor desperdicio de tiempo entre maestros y alumnos, para así lograr una mayor productividad. La tesis de la Universidad Fábrica fue el proyecto político que "Los enfermos" abrazaron como un dogma de fe, que defendieron en las asambleas de base estudiantil en contra de "Los pescados" y "Los chemones". Pero la violencia verbal se dirigió contra los segundos, a quienes se les acusaba: "lacayitos de la burguesía se han visto obligados, para cubrir de algún modo el cordón umbilical".

En el imaginario de "Los enfermos" se dibujaban dos proyectos políticos dentro de la Universidad: la Revolución socialista y la democratización universitaria. El primero era representado por ellos mismos como el único y verdadero, porque la tarea del estudiante no debía quedarse con reformas universitarias y la democratización del país, sino en construir una dirección de clase con una organización potente que dirigiera el combate revolucionario. Ello implicaba rechazar las posiciones aperturistas y oportunistas representadas por el PCM y "Los chemones".

El proyecto también dejaba claro que "Los enfermos", como la vanguardia revolucionaria, tenían que apropiarse de los recursos universitarios—como los conocimientos, materiales y edificios— para financiar la lucha al interior de la Universidad y la revolución en general; y, para golpear al capital en la Universidad, era necesario recurrir a las huelgas y paros. En fin, el objetivo histórico de la lucha de los estudiantes era la destrucción del capital, la abolición de las relaciones de producción y de la apropiación burguesa.

El segundo proyecto, representado por "Los chemones", según "Los enfermos", trataba de ocultar su vínculo con la burguesía, proponiendo la enseñanza obligatoria del marxismo en la Universidad burguesa. La democracia en la Universidad y las universidades:

Es para estos cretinos la panacea universal, el elemento que, de existir, colmaría sus sueños, y además, posiblemente podría calmar la radicalización del proletariado, podría traernos la paz social largamente anhelada. Para los estudiantes, Universidad democrática; para los obreros, democracia sindical, para los campesinos, democracia "agraria"; para la vida política del país, democracia electoral. Aplicación del marxismo a la realidad nacional. Estos hijos políticos de Echeverría no entienden ni de milagro, lo que el proletariado está entendiendo cada vez más con mayor claridad, que la única democracia posible en seno de las relaciones de producción burguesa, es la democracia burguesa, pero ha caducado históricamente, fue un arma formidable en manos de la burguesía para liquidar a sus enemigos y para dominar políticamente a las clases explotadas en el periodo de ascenso y estabilización de aquella clase como dominante, pero que hay en la etapa del imperialismo y de la dominación del capital monopolista, hace tiempo que están sentadas las bases del fin de esa democracia. La democracia burguesa, negada cada vez más por la misma burguesía en los

hechos, sigue siendo un arma ideológica para someter al proletariado y de derivarlo de su lucha revolucionaria por el socialismo (Consejo Estudiantil de la FEUS, 1972a, p. 6).

En la Universidad burguesa, la democracia era un instrumento del capital para ejercer poder y voluntad por medio de sus directores de empresa, manager, capataces y vigilantes, es decir, los rectores, directores, Consejo Universitario y órganos de cogobierno. El rector de la UAS, como gerente general, desempeñaba una función administrativa de la burguesía. Ese papel en la Universidad lo desarrollaba Armienta Calderón. Al respecto, un miembro del Consejo Estudiantil afirmaba lo siguiente:

El único pecado consistía en develar el manto que lo cubría, en aparecer como el eficaz gerente de la fábrica dispuesto a sacrificarlo todo por la buena marcha de la fábrica universitaria, cosa que lo puso de uñas contra las fuerzas "progresistas y democráticas" pero sobre todo contra las fuerzas revolucionarias que dormitaban en el seno del movimiento estudiantil [...] nos encontramos con una casa sin 'ama de casa' y sin gobierno, y con los universitarios fuera de la casa, es decir con la producción universitaria detenida [...] nos encontramos que la casa estaba sin dueño ya que el movimiento había sacado al anterior (Armienta) a palos; bajo estas circunstancias solo la dictadura del proletariado hubiera posibilitado su desarrollo y la definición de las nuevas tareas, los estudiantes no tenían porque, ni debía imponerse un nuevo rector, es decir, un nuevo jefe (Ahumada, 1972, pp. 8-9).

En la concepción de "Los enfermos", con la expulsión de Armienta Calderón de la Universidad se logró detener la producción de la fábrica universitaria; sin embargo, cuando las corrientes políticas universitarias eligieron al nuevo rector, que recayó en la persona de Marco Cesar García Salcido, se puso a funcionar la fábrica universitaria. En ese sentido, los estudiantes, como un destacamento del proletariado en su lucha contra el capital, asumían como tareas esenciales: transformar las relaciones de producción existentes; construir la dictadura del proletariado y destruir el Estado burgués.

"Los chemones" proponían como tarea revolucionaria "liquidar las estructuras autoritarias de la Universidad", pero no combatían la forma despótica del capital. En ese sentido, eran acusados por "Los enfermos" de ser "sujetos apologistas del capital y su instinto servil de las ondas europeas" (Consejo Estudiantil de la FEUS, 1972a, p. 6). El grupo José María Morelos, con la reforma educativa universitaria, buscaba la organización de la Universidad, con la intención de producir mejores profesionistas: "los que estamos haciendo es prepararle buena mano de obra a la burguesía [...] Los seudorevolucionarios (perspectivos) que hoy piden se creen vicerrectorías para dar huesos a los oportunistas que no alcanzaron en el reparto anterior" (Ulises, 1972, p. 11).

La democratización universitaria, como discurso de "Los enfermos" en contra de "Los chemones", les dio legitimidad

frente a las bases estudiantiles al sostener que la burguesía entendió claramente que los intelectuales comunistas y democráticos “no eran sus enemigos ni atentaban contra sus dominios, sino que, en esta etapa de lucha, ellos son casi el último recurso que le queda a la clase dominante para tratar de dominar al movimiento estudiantil, manteniendo una terrible lucha por la democracia”. Otro de los argumentos esgrimidos por “Los enfermos” era que, con la democracia universitaria, “Los Pescados” y “Los chemones” se incrustaron en los diferentes puestos universitarios.

La tesis de la Universidad Fábrica era un ejercicio de “Los enfermos” para emprender su lucha ideológica al interior de la UAS. El sujeto de esa lucha era el proletariado, determinado por las condiciones materiales e históricas, que tienen que ver con el oportunismo en el seno de la misma clase y en la organización revolucionaria. La vanguardia realizaba la lucha ideológica a través del desarrollo teórico, la agitación y la propaganda política (Salas Obregón, 1972, 3 de junio de 1972, pp. 11-19).

Dentro del movimiento de “Los enfermos” existía otra corriente política, que tenía su asentamiento en la Escuela Superior de Agricultura (ESA), cuya tradición de lucha se remontaba a 1967, cuando, amparados bajo el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), Alfredo Octavio Millán Alarid, Wilfrido Fierro Báez y Russell González Zumárraga “El Yuca”, así como algunos alumnos de la Escuela de Economía –José de Jesús Montiel Montoya y Horacio Lozano–, militantes de la Liga Comunista Espartaco (LCE), que pregonaba como ideología el maoísmo, criticaban el “improvisonismo soviético”, las directivas políticas creadas por el partido comunista maoísta y sostenían que la reforma universitaria era una lucha “pequeña burguesa”; para ellos había que hacer trabajo político en el campesinado y en las capas pobres (Santos, 2021, pp. 371-374).

La LCE, en 1970, se dividió en dos facciones: los que decidieron abandonar la lucha y dedicarse a la vida cotidiana, y los seguidores de Millán Alarid, que optaron por sumarse a la lucha de masas encabezada por el Consejo Estudiantil de la FEUS, que para 1973 se integró a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Aclarando que los cuadros dirigentes de la FEUS, entre ellos Millán Alarid y Camilo Valenzuela, cayeron presos a finales de 1972. Millán y su grupo contribuyeron a la caída de Armienta Calderón en 1972; posteriormente apoyaron las invasiones de tierras en el valle de Culiacán y en los municipios de Angostura y Mocerito. Participaron, además, en los terrenos ejidales de la Colonia Hidalgo de Culiacán, donde iniciaron la construcción de viviendas con láminas viejas y de cartón (Agente de la Dirección Federal de Seguridad, 1972, p. 2).

El grupo de la ESA, a pesar de formar parte de la alianza con el Consejo Estudiantil de la FEUS, muchas veces siguió sus propias directrices, porque contaba con un órgano de propaganda denominado Detonador, donde escribían los miembros del Comité de Lucha de ESA. Además, por su ubicación en el valle de Culiacán, les permitió estar en

contacto directo con los jornaleros agrícolas y campesinos. Asimismo, por un tiempo la ESA se mantuvo alejada de la mirada del Gobierno, pues estaban apartados de la ciudad de Culiacán, lugar donde se protagonizaron los enfrentamientos, las expropiaciones, secuestros y quema de camiones, sumado a la represión de la policía municipal, la Judicial del Estado y el Ejército.

En cuanto se presentó el documento del Consejo Estudiantil de la FEUS, el Comité de Lucha de la ESA, para refutar muchos de sus argumentos publicó el documento titulado: *Universidad-Fábrica. El quehacer en el movimiento estudiantil*. Este lo iniciaban esgrimiendo lo siguiente:

Nuestra actitud está desprovista del sectarismo que se pretende de las actitudes dogmáticas y pedantes, de creer que somos únicos revolucionarios, o bien que nuestros planteamientos son irrefutables y, por consiguiente, los únicos dueños de la verdad revolucionaria. Damos a conocer lo poco o mucho de teoría que hemos logrado en nuestra militancia dentro del movimiento con el ánimo crítico y autocrítico de reconocer los errores de apreciación, siempre y cuando nos sean demostrados con la realidad y no con etiquetas (“burguesas”, “reformistas”) [...] ya que no estamos en contra de la lucha ideológica, sino por el contrario, estamos por ella, como demuestra este documento y las discusiones que hemos dado en el seno del CE de la FEUS, pero si estamos en contra del método que se sigue para hacer valer las posiciones ideológicas, colgando etiquetas de “burgueses” a compañeros de nuestro Comité que se han caracterizado por su intransigencia en las posiciones del movimiento (Tecla, 1976, p. 178).

El Comité de Lucha de la ESA planteaba una visión pragmática del movimiento de masas, tanto estudiantiles como populares, a la par de seguir con las discusiones teóricas (ideológicas). En el documento planteaba la pregunta: ¿es la Universidad una fábrica?

Para que la Universidad sea una rama de la producción o una fábrica, debe tener las características de la producción industrial capitalista, que, por un lado, requiere medios de producción (tierras, máquinas, vehículos) que pertenecen a la burguesía y, por otro, la fuerza de trabajo, que juntos producen la mercancía. Si los edificios, laboratorios, campos y demás bienes son medios de trabajo de la Universidad, según el grupo de la ESA, quienes proporcionan la fuerza de trabajo, es incongruente que el estudiante ocupe doble papel: objeto de trabajo (cuando el maestro enseña al estudiante) y fuerza de trabajo que se ve obligado a vender para subsistir (se le paga en especie, casas del estudiante, becas y trabajo).

En síntesis, el Comité de Lucha de la ESA planteaba que el estudiante no puede ser objeto de trabajo y generar fuerza de trabajo, porque no vive de la venta de su fuerza de trabajo, porque no se le paga en efectivo para gastar en bienes de consumo o valores de uso, y porque no producía mercancía. Según ellos, el obrero, mientras estudiaba, no producía nada; era hasta que terminaba la carrera cuando elaboraba

tesis, ensayos y proyectos, en "el caso de la Universidad mexicana, la realidad es que estas mercancías, si es que se hacen, no sirven para nada; la fusilata, el retoricismo, el atraso tecnológico, son lo común en esta 'mercancía educativa II'" (Tecla, 1976, p. 180).

La conclusión a la que llegaban los estudiantes de la ESA era que la Universidad, como institución burguesa, producía técnicos, administradores e ideólogos que ayudaban a sostener el sistema de explotación, pero no producían mercancías; "tiene más bien un fundamento moral pero no científico". Además, discrepaban en que la base del movimiento estudiantil fuera el antagonismo de clases sociales entre estudiantes y maestros (obreros) contra el capital (rector, administración y burguesía). Más bien, el movimiento estudiantil era producto de una sociedad dividida en clases sociales, así como por crisis política, económica y social; y los estudiantes universitarios representaban la ideología y la actitud de su clase social, dependiendo si era pequeño burgués o proletariado.

Ahora bien, hay un punto de coincidencia entre ambos documentos: sacrificar los intereses particulares del movimiento estudiantil (reforma y la democracia universitaria) por la revolución socialista del proletariado (obreros, campesinos y colonos). Agregaba el grupo de la ESA que ese objetivo era posible si "existe la vanguardia, que le dé el contenido revolucionario y las formas de lucha más independiente del control político e ideológico de la burguesía" (Tecla, 1976, p. 178).

"Los chemones", cuando apoyaban las invasiones de tierras, lo acompañaban de lucha legal a través de gestiones burocráticas ante las autoridades agrarias y no utilizaban formas de presión contra los terratenientes (como sembrar terrenos invadidos, impedir las labores agrícolas de los latifundistas, expropiar las cosechas de los terratenientes). Este punto les daba legitimidad a los estudiantes de la ESA, ya que eran ellos quienes estaban en contacto directo con la tierra, sabían sembrar la tierra y conocían muy bien el valle de Culiacán, pues tenían contacto directo con los trabajadores agrícolas y sabían camuflarse a través de las actividades de prácticas de campo y del servicio social.

Otro punto que incluía en su proyecto la ESA era participar en la lucha estudiantil universitaria, para que no se restringiera el ingreso de estudiantes a la Universidad (inscripción masiva), especialmente de preparatoria, para ganar adeptos para las luchas proletarias.

Finalmente, ambos documentos de las dos corrientes políticas radicales coincidían en que conquistar puestos administrativos en la Universidad y reformar los planes de estudios era asumir una postura reformista, como lo había realizado el Partido Comunista. Además, el Comité de Lucha de la ESA abogaba por formar cuadros medios para que se foguearan en la lucha estudiantil y luego se integraran a la lucha popular.

1.3 Ensayos y prácticas de los postulados de la Universidad-

Fábrica

La tesis de la Universidad-Fábrica, con base en la teoría marxista, interpretaba la situación universitaria sinaloense. Desde considerar a Armienta Calderón como gerente de la fábrica universitaria, pero al ser expulsado de la institución educativa, los obreros (estudiantes) se dispersaron, no cumpliendo con sus actividades laborales, lo que trajo como resultado la parálisis de la fábrica. En mayo de 1972, el Consejo Universitario publicó convocatoria para elegir sustituto de Armienta Calderón. Surgieron dos candidatos: por un lado, "Los chemones" y "Pescados" apoyaron al marxista José Luis Ceceña; por otra parte, "Los enfermos" apoyaron a Marco César García Salcido, quien finalmente salió electo como rector (Rosales, 1994, p. 107). En la Secretaría General fue designado Arturo Campos Román; Servicios Escolares fue ocupado por Rosa Hilda Valenzuela; y en la Tesorería quedó Sergio Salazar Trapero. Según la tesis de la Universidad-fábrica, García Salcido, como nuevo gerente, se dispuso a poner en marcha la fábrica universitaria. García Salcido duró en la rectoría de 1972 a 1973, cuando renunció presionado por "Los enfermos", quienes apoyaron al secretario general para el puesto de rector.

El objetivo histórico de la lucha estudiantil era la destrucción del capital y la abolición de las relaciones de producción universitaria, lo cual se lograría a través de huelgas, paros y expropiaciones hasta lograr la revolución socialista. En ese sentido, "Los enfermos" llevaron a cabo expropiaciones para financiar la lucha contra el capital, el boicot de actos políticos, saboteo de clases, seminarios, conferencias, exposiciones, círculos de estudio y congresos culturales, así como el desarrollo de enfrentamientos constantes contra "Los chemones" y "Pescados" (El Manifiesto, 1973, p. 6).

Entre agosto y septiembre de 1972, Heberto Castillo fue invitado a la Universidad a impartir algunas conferencias relacionadas con sus propuestas de crear un frente común entre estudiantes y trabajadores. Primero, se presentó en el auditorio Che Guevara de la Prepa Central, lugar donde "Los enfermos" lo abuchearon; poco después le lanzaron proyectiles, tomates, huevos y piedras, y finalmente lo bañaron con una manguera con agua (M. Hiram, comunicación personal, 28 y 29 de septiembre de 2006).

En mayo de 1973, al acercarse la celebración del Primer Centenario de la Universidad, "Los enfermos" quemaron la propaganda de los festejos que se encontraba en el Departamento de Extensión Universitaria. Esto se hizo con el objetivo de sabotear el evento organizado por la Universidad, al que se habían invitado los rectores de la Universidad Autónoma de Guerrero y de la Universidad Autónoma de Puebla, Rosario Vences Reza y Sergio Flores, respectivamente. No era suficiente el boicot para terminar con el proceso universitario, así que "Los enfermos" recurrieron a la destrucción de muebles universitarios, como sillas y sillones; quemaron documentos de la Tesorería y sobre la República Popular China, facilitada por la embajada de China a la Universidad; así como diversos grabados montados en

la exposición de la UAS (Diario de Culiacán, 3 de mayo de 1973, p. 3).

La expropiación de los recursos universitarios, para financiar la revolución, también estaba a la orden del día; los movilizadores se llevaron consigo sacapuntas, teléfonos, libros, mimeógrafos, máquinas de escribir, papelería, reactivos químicos, aparatos de aire acondicionado, camiones y tractores” (El Manifiesto, 1973-d, p. 3). Los primeros seis materiales eran utilizados para elaborar propaganda que se repartía en la Universidad y entre los campesinos, jornaleros y colonos. Los reactivos químicos se empleaban en la producción de bombas molotov y lenin, artefactos que se lanzaban contra bancos, tiendas, el Congreso del Estado y la policía. Los aires acondicionados se llevaban a la casa del estudiante, los camiones eran para trasladarse dentro y fuera de la ciudad, y los tractores eran empleados en los trabajos agrícolas en los campos invadidos.

Además, la expropiación llegó al Tecnológico de Culiacán. En abril de 1974, Saúl Armando Alarcón Amézquita y Trinidad Martínez Huerta, miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, extrajeron de las instalaciones varias botellas de gasolina. Mientras tanto, en la Universidad, “Los enfermos” cargaron con mimeógrafos, máquinas de escribir, sacapuntas, papelería, carros y camionetas, propiedad de los funcionarios o de la propia institución (Sánchez, 2000, pp. 152-153).

En las expropiaciones, a veces se recurría a la violencia; por ejemplo, en mayo de 1973 “Los enfermos”, con pistola en mano, obligaron al rector García Salcido y al tesorero general Salazar Traperero entregar el subsidio a la Casa del Estudiante “Rafael Buelna”. En tal sentido, la prensa decía:

Un número reducido de Enfermos se presentó en las oficinas del rector Lic. Marco César García Salcido, exigiéndole la autorización de la entrega del subsidio para las casas del estudiante [...] El rector fue insultado y amenazado, incluso se le advirtió que no lo dejarían abandonar sus oficinas hasta no obtener las exigencias presentadas. El Tesorero fue secuestrado por varias horas, por Los Enfermos el 3 de mayo del presente mes obligándole a entregarles la cantidad de cincuenta mil pesos, importe de una quincena de subsidio de la casa del estudiante (El Manifiesto, 1973-b, p. 2).

Cuando era rector Arturo Campos Román (1973-1976), en febrero de 1976, junto con su hijo, fueron desarmados: “a punto estuvieron de ser ajusticiados por los estudiantes revolucionarios de Agricultura” (Liga Comunista 23 de Septiembre, 1974, p. 12), y acto seguido se llevaron a cabo varias “expropiaciones” de recursos de la Universidad. Incluso, algunas veces el mismo rector fue desalojado de su oficina; en marzo de 1974 ocurrió lo siguiente:

Estudiantes de la Escuela de Agricultura y la preparatoria Zapata “exaltados expulsaron de sus oficinas al Rector Lic. Arturo Campos Román y el Secretario Jorge Villalobos López; luego el Departamento de Difusión Cultural y Extensión quemaron papales [...] El jueves por la mañana dos estudiantes de la ESA intentaron

secuestrar al rector Arturo Campos Román [...] (Diario de Culiacán, 29 de marzo de 1974, p. 1).

Al interior de la Universidad chocaron dos bloques de poder político universitario; por un lado estaban “Los enfermos” y, por otro, figuraban “Los chemones” y “Pescados. Las acusaciones y la violencia física venían de ambos lados. Finalmente, cada bloque defendía su proyecto político y sus ideales, que delineaban sus acciones dentro y fuera de la Universidad. “Los enfermos” defendían la tesis de la Universidad-fábrica y controlaban los comités de lucha emanados de las bases estudiantiles de cada escuela y facultad, mientras que el segundo bloque controlaba los altos puestos universitarios, los consejos técnicos y el Consejo Universitario, así como las direcciones de las escuelas.

“Los chemones” y “Pescados” delineaban todo un proyecto político (Delegaciones asistentes, 1973, pp. 2-4; El Manifiesto, 1973-c, p. 2; El Manifiesto, 1973-d, pp. 5-6): reorganizar a los estudiantes y al profesorado dentro de la Universidad para hacer frente a los ataques de la burguesía; fortalecer los órganos de gobierno universitario como los Consejos Técnicos y el Consejo Universitario Paritario; promocionar el sindicalismo independiente en la UAS y otras instituciones de educación superior, así como en los distintos sectores trabajadores; construir Comités Populares para orientar e impartir cursos a las masas, para que se organizaran, educaran y tomaran conciencia frente a la burguesía; solidaridad con los movimientos campesinos que invadían tierras y apoyo a los jornaleros agrícolas y campesinos en sus luchas por la mejora de sus salarios; libertad de los presos políticos como Camilo Valenzuela, Jaime Heredia, César Gaxiola, Alfredo Millán, Reynaldo Lizárraga y Ramón Hernández, presos en las cárceles de Culiacán y Guamúchil.

En la tesis de “Los enfermos”, la reforma universitaria y los tribunales populares servían para someter al movimiento estudiantil revolucionario y sostener la reproducción de las relaciones de producción de la política burguesa (Consejo Estudiantil de la FEUS, 1972e, p. 1). Ante esa propuesta, los radicales proponían la construcción de un órgano de poder integrado por un Consejo de diputados campesinos y obreros (estudiantes), y con la lucha armada surgiría un tribunal revolucionario conformado por obreros armados y no “simbólicamente como pretenden muchos de estos payasos”.

Otra de las críticas contra los reformistas era que habían mediatizado la lucha revolucionaria al participar con los campesinos; por lo tanto, los radicales proponían, ante la represión policiaca, armarlos y enseñarles autodefensa. Al respecto, uno de los participantes rememora: “Si los campesinos se enfrentaban a la represión tanto de policías como de guardias blancas, que luego asesinaban, pos hay que armarlos; si la lucha de cortadores de caña, tenían que hacer frente a la policía industrial y a los porros sindicales, pos había que armarlos” (C. Valenzuela, comunicación personal, 15 de octubre de 2005). En cuanto a la liberación de los presos políticos, la misma lucha revolucionaria se encargaría de sacarlos de las cárceles, sin necesidad de la lucha legal.

"Los enfermos", con la tesis de la Universidad-Fábrica, después del movimiento contra Armienta Calderón, lograron desplazar a los grupos de la izquierda reformista del Consejo Estudiantil de la FEUS. En la asamblea del consejo celebrada en mayo de 1972, "Los chemones" "trataron de sabotear el Congreso de la FEUS, y les dijimos: respetan el Congreso o les vamos a poner una bola de chingazos; más vale que dejen de querer estar saboteando, además cuando ustedes dirigían, nosotros éramos minoría; ya contábamos los acuerdos, y ahora que nosotros asumimos la dirección, o lo respetan o se chingan; y si lo respetaron" (C. Valenzuela, comunicación personal, 15 de octubre de 2005).

Los enfrentamientos entre ambos bloques de poder no cesaban. "Los enfermos" consideraban que el capital ejercía su poder y voluntad en la Universidad a través de la izquierda moderada, que fungía como sus directores de empresas, managers, capataces y vigilantes (Consejo Estudiantil de la FEUS, 1972d, p. 6). Además, mediatizaban y retrasaban el movimiento revolucionario, y cuando fueron derrotados políticamente en las asambleas generales "han seguido chingando desde sus huesos, con sus mítines, manifestaciones, conferencias (cuyo fin es mediatizar, identificar y situar ante los ojos de la burguesía a la gente de posiciones avanzadas, para que en el momento que quiera pueda liquidarlos)" (Consejo Estudiantil de la FEUS, 1972c, p. 1).

La violencia entre ambos grupos escaló a niveles muy intensos. "Los enfermos" llegaron a pintar consignas en lugares públicos como el Auditorio L. Paliza, con grandes letras que decían: "Con las tripas del último Pescado, ahorcaremos al último Chemón" (Medina Viedas, 2002, p. 112). Los enfrentamientos, al principio, se limitaron a discursos agresivos, preñados de calificativos de ambas partes, debates intensos y agresiones físicas. La persecución y ataques constantes padecían los líderes visibles de las Juventudes Comunistas como Liberato Terán Olguín, Ahudomar Ahumada y Jorge Medina Viedas, así como Guadalupe Meza y José Santos Maradiaga, líderes de "Los chemones" (Hirales, 1996, pp. 117-118).

En mayo de 1973, en el Edificio Central de la Universidad, la violencia entre ambos bandos fue un enfrentamiento a balazos, resultando dos estudiantes fallecidos. Por el lado de "Los enfermos" cayó Pablo Ruiz García, alumno de la Escuela de Derecho; y por parte de "Los chemones" fue abatido uno de los principales dirigentes, Humberto Guevara Reynaga, alumno de Economía y maestro de medio tiempo en la Preparatoria Central. Sobre el tema, la prensa decía:

La lucha interna que se ha venido registrando en el seno de la UAS entre Enfermos y Chemones; provocó que ayer un enfrentamiento a balazos, donde resultaron muertos dos estudiantes y heridos otros tres. Carlos Humberto Guevara Reynaga de 28 años de edad, estudiante de la Escuela de Economía y miembro de la Comisión Coordinadora del Departamento de Extensión Universitaria, recibió un balazo que le atravesó el cuerpo, causándole una muerte inmediata;

y Pablo Ruiz García de 20 años de edad, estudiante de la Facultad de Derecho con residencia en el poblado de San Blas (Sánchez, 2000, p. 103).

Todo comenzó cuando 50 miembros del grupo "Los enfermos" irrumpieron en la Escuela de Economía y golpearon a los miembros de "Los chemones" y "Pescados", entre ellos Audomar Quintero Ahumada, Guadalupe Meza y José Santos Maradiaga Ceceña y Carlos Humberto Guevara, quien, al ser agredido, acudió con el licenciado Arturo Campos Román, secretario general, solicitando las llaves de su automóvil para trasladar a los heridos al dispensario médico de la Escuela de Enfermería. Como no recibió las llaves, Guevara regresó desenfundando una pistola con la que golpeó a algunos oponentes y, finalmente, hirió de un balazo a Ruiz García. Al escucharse las detonaciones, se produjo confusión y, momentos después, cayó gravemente herido Guevara Reynaga (Avilés, 18 de mayo de 1973, p. 2).

Con la muerte de estos dos personajes, las contradicciones de ambos grupos se polarizaron. "Los chemones", desde la administración universitaria y desde el Consejo Universitario, el 19 de mayo decretaron el acta de expulsión de "Los enfermos" de la Universidad. Mientras tanto, Guevara Reynaga fue colocado en el nicho de los héroes defensores de la reforma universitaria. En su sepelio, destacados miembros del grupo – entre ellos el Dr. Hugo Gutiérrez Vega y Luis González de Alba, catedráticos de la UNAM, y por la UAS, Santos Maradiaga– pronunciaron discursos y elogiaron la trayectoria del caído. Las escuelas donde tenían presencia "Los chemones", como Enfermería, Derecho y Ciencias del Mar, apoyaron la propuesta de expulsión de "Los enfermos" e incluso pedían la suspensión del subsidio de la casa del estudiante.

"Los enfermos" respondieron con movilización en las distintas escuelas y facultades de la UAS, sosteniendo: "Respondemos a la expulsión con la expulsión de los porros de la Universidad; para contrarrestar, desarrollemos asambleas en todas las escuelas y consolidemos el Consejo estudiantil de la FEUS; desconozcamos los acuerdos chemones y reaccionarios del Consejo Universitario" (Avilés, 18 de mayo de 1973, p. 2). Las escuelas como Derecho, Agricultura, Enfermería, Contabilidad y la Preparatoria Central se opusieron a la expulsión de los radicales. Al respecto decían:

En los últimos tiempos se ha dado el rompimiento con las posiciones reformistas, oportunistas y pequeño burguesas que dominaban el movimiento estudiantil, esto gracias al trabajo que ha realizado la Coordinadora de la FEUS. Esto se hizo más notorio cuando después de las expulsiones dictadas el 19, por el Consejo Universitario amañado [por Los Chemones y Aperturos] se llevaron a cabo asambleas de estudiantes y maestros donde se repudiaron los acuerdos de expulsiones y suspensiones del subsidio de las casas del estudiante y además se desenmascaró aún más el oportunismo y el gobiernismo de algunas gentes que anteriormente participaban en el movimiento estudiantil [...] Defendamos posiciones honestas y revolucionarias, combatir las posiciones

oportunistas del que trae consignas de la burguesía y que actúa dentro de la Universidad con careta de izquierdazo (Chemones) (Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, 1973, p. 1; Escuela de Contabilidad y Administración, 1973, p. 1).

En la concepción de “Los enfermos”, la muerte de Guevara Reynaga sostenía que cayó ajusticiado por los revolucionarios; mientras que Pablo Ruiz fue abatido por las balas represivas de “Los chemones”, porque era “un verdadero proletario, y su vida había sido entregada a la lucha proletaria para derrocar el poder de los burgueses [...] es una pérdida para el movimiento de los trabajadores por el socialismo” (Sánchez, 2000, p. 111).

El movimiento “enfermo” logró hegemonizar su dominio en la Universidad, lo cual trajo como resultado, para junio, la renuncia de “Los chemones” de la institución Rosalina. Entre los más representativos figuraban: licenciado Rosa Hilda Rodelo, secretaría general; Sergio Salazar Trapero, tesorero; Raymundo Ríos Astorga, director de Derecho; Armida Campos de Ibarra, secretaria encargada de Enfermería; Blanca Nelly Rodríguez de Retamoza, directora de Química; José Guadalupe Meza Mendoza, director del CIE; Víctor Manuel Apodaca, director de Radio-UAS; Odín Ibarra, jefe de Servicios Escolares Foráneos; y José Santos Maradiaga, coordinador de Difusión Cultural (Terán, 2004, p. 251).

Conclusiones

“Los enfermos” delinearón como proyecto político que la Universidad era una fábrica porque producía conocimientos, descubrimientos, ensayos y proyectos que servían para desarrollar los medios de producción (máquinas, instrumentos, transporte y comunicaciones). Mientras que las clases, los cursos y la capacitación servían como instrumentos

para transmitir conocimientos y habilidades, con lo que se creaba una fuerza de trabajo calificada (estudiantes). En la mente de “Los enfermos” no cabía la reforma universitaria, conquistar puestos administrativos ni la democracia universitaria, proyecto de “Los chemones” y “Pescados”; por el contrario, buscaban la instauración de la Revolución socialista del proletariado (obreros, campesinos y colonos).

La tesis de la Universidad-fábrica era aplicada a la realidad universitaria; para ello, “Los enfermos” hacían un recorrido histórico desde la caída de Armienta Calderón en abril de 1972 como un ataque contra la fábrica universitaria. Sin embargo, al elegir a García Salcido como nuevo rector, la fábrica, con su nuevo gerente, volvió a activarse. “Los chemones” y “Los pescados” ocupaban un papel fundamental dentro de la Universidad como defensores del capital.

“Los enfermos” llegaron a pensar que el objetivo histórico de la lucha estudiantil era la destrucción del capital y la abolición de las relaciones de producción universitaria. Para ello recurrieron a las expropiaciones para financiar la lucha contra el capital, el boicot de actos políticos, el sabotaje de clases, seminarios, conferencias, exposiciones, círculos de estudio y congresos culturales, así como al desarrollo de enfrentamientos constantes contra “Los chemones” y “Pescados”.

Este trabajo hace una aportación significativa a la historiografía regional y nacional sobre los movimientos políticos y armados; sin embargo, deja abierto el tema para que futuras investigaciones abonen al estudio, especialmente en la organización, fotografía, discursos y prosopografía.

REFERENCIAS

- Agente de la Dirección Federal de Seguridad (1972). *Fichero 20, cajón 6* [Documento de Archivo]. Fondo Secretaría de Gobernación, Dirección Federal de Seguridad, Archivo General de la Nación.
- Ahumada, A. (julio de 1972). La Universidad una fábrica más. *Caminemos*. Voz Popular del Consejo Estudiantil Universitario “Rafael Buelna Tenorio” (13).
- Armienta Calderón, G. (1970). Primer informe de labores. Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Avilés, L. (18 de mayo de 1973). El edificio central de la UAS, escenario de los sucesos sangrientos de Culiacán. El rector aceptó que existe gangsterimos en la Universidad. *El Día*, p. 2.
- Campos, A. (1975). Informe anual a la comunidad universitaria de Sinaloa y a la opinión pública nacional, 1974-1975. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Carrasco, L. (2023). *La Liga 23 de Septiembre. Resistencia y poder en México, 1972-1980* [Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires]. <https://archivosdelarepresion.org/wp-content/uploads/2024/11/Leticia-Carrasco-TESES-Leticia-Carrasco-TESES-2.pdf>
- Castañeda, F. (2018). *Guerrilla urbana: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Análisis discursivo de las Tesis de la Universidad Fábrica* [Tesis de Licenciatura, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad de México].
- Consejo Estudiantil de la FEUS (1972b). *La creciente lucha de los campesinados aliados a los estudiantes hace temblar al gobierno y latifundistas de Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Consejo Estudiantil de la FEUS (1972c). *¡Los proletarios deben contraatacar! A los trabajadores*. Volantes, documento sin publicar.
- Consejo Estudiantil de la FEUS (1972d). *Problemas actuales del movimiento estudiantil*. Volantes, documento sin publicar.
- Consejo Estudiantil de la FEUS (1972e). A los obreros. A los campesinos. Al estudiantado y al movimiento revolucionario mexicano (1972e). *Caminemos*. Voz Popular de la Casa Estudiantil Universitario Rafael Buelna Tenorio, (14).
- Consejo Estudiantil de la FEUS (23 de septiembre de 1972-a). *Tesis de la Universidad-Fábrica*.
- Delegaciones asistentes (1973). *Declaración del Encuentro Regional en Culiacán*. Volantes, documento sin publicar.
- Diario de Culiacán (12 de febrero de 1971). *Crearon la Asociación Civil Pro-Universitaria*. La preside el Sr. Roberto Tamayo Müller y sea responsable de que esa imponente obra esté concluida el 5 de mayo de 1973, p. 1 y 7.
- Diario de Culiacán (25 de enero de 1971). *Preparan una jornada económica pro Ciudad Universitaria*, p. 3.
- Diario de Culiacán (29 de mayo de 1974). *Estudiantes de la Escuela de Agricultura y preparatoria Zapata intentan secuestrar el rector de la Universidad*, p. 1.
- Diario de Culiacán (3 de mayo de 1973). *Sabotean evento organizado por la Universidad*, p. 3.

- El Manifiesto (1973). *La Universidad, el movimiento estudiantil y su situación actual en Sinaloa*. Volantes, documento sin publicar.
- El Manifiesto (1973). *Órgano Estudiantil-Popular de Información y Análisis Política*, p. 5-8. Volantes, documento sin publicar.
- Escuela de Contabilidad y Administración (1973). *A la raza estudiantil*. Volantes, documento sin publicar.
- Escuela de Derecho y Ciencias Sociales (1973). *A la comunidad universitaria*. Volantes, documento sin publicar.
- Ibarra, H. A. (2014). Surgimiento, auge y debacle del movimiento estudiantil sinaloense en los años setenta: Movimiento de "Los enfermos". En R. Gamiño Muñoz, S. Yllich Escamilla, R. Reyes Sánchez y F. Campos Hernández (Coords.). *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*. Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Medina Viedas, J. (2002). Embates contra la Universidad pública: el caso de Los Enfermos". En J. Medina Viedas, C Calderón Viedas, L. Terán Olguin, O. Loza Ochoa. UAS, *tiempo de reflexión. Voces del pensamiento crítico*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Meyer, L. (2014). El frente mexicano de la Guerra Fría. En R. Gamiño Muñoz, S. Yllich Escamilla, R. Reyes Sánchez y F. Campos Hernández (Coords.). *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*. Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Olivares, I. y Orozco, P. (1973). Liga comunista 23 de Septiembre, Acerca del movimiento revolucionario del proletariado.
- Pedraza, H. (2008). Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974), *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17(34), 92-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85913301005>
- Rosales, M. A. (1994). *Altibajos. Las UAS: vicisitudes de su desarrollo*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Salas Obregón, I. A. (1972, 3 de junio). Del desarrollo de la lucha teórica e ideológica, *Madera Periódico clandestino*, (3), 11-19.
- Sánchez, S.A. (2000). *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa 1972-1974* [Tesis de Maestría, Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa].
- Santos, R. (2007). "Los enfermos": un movimiento político-armado en Sinaloa (1972-1976) [Tesis de Doctorado, Universidad de Guadalajara].
- Santos, R. (2021). Corrientes ideológicas al interior del movimiento estudiantil sinaloense, México (1965-1970). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 26(2), 353-393. <https://doi.org/10.18273/revanu.v26n2-2021012>
- Tecla, A. (1976). *Universidad, burguesía y proletariado*. Ediciones del Cultura Popular.
- Terán, L. (1982). *Sinaloa: estudiantes en lucha*, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Terán, L. (2004). *Tribuna impresa. Crónica periodística, 1966-1970*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Torres, H. (15 de febrero de 1971). Franco respaldo Pro-Ciudad Universitaria. Cervantes del Río que el gobierno federal participará con el mismo entusiasmo que los sinaloenses. *Diario de Culiacán*, p. 8.
- Ulises, F. (1972). Proletarios o burgués. El deslinde con los oportunistas una necesidad imperiosa, *Caminemos*. Voz Popular del Consejo Estudiantil Universitario "Rafael Buelna Tenorio", (13).